

# Toloño Sagrado

## MEMORIAS DE UNA MONTAÑA PERDIDA

Josu Granja

**H**AY montañas que antaño vivieron momentos de gloria histórica, siendo escenario de hechos importantes. Luego fueron quedando aisladas y solitarias, conservando durante siglos las huellas de nuestro pasado, como si en aquellos parajes el tiempo se hubiese detenido.

El caso de Toloño es quizá uno de los más sugerentes de la montaña vasca. En este trabajo viajaremos no sólo en el espacio, sino también a través del tiempo. Rastreando los indicios que se han ido depositando en esa montaña a lo largo de los siglos intentaremos rescatar su memoria perdida: ¿pudo ser Toloño una antigua montaña sagrada?

■ Vista general del macizo de Toloño desde el puerto de Ribas





■ Ruinas del santuario y al fondo el picacho donde se ubicó el castillo de Toloño

### ■ MONTAÑAS DE FRONTERA

Las sierras de Toloño y Cantabria<sup>1</sup>, al sur de Araba, tienen una especial presencia en la Historia. Esta violenta barrera natural no sólo ha separado climas y paisajes de uno y otro lado (el valle del Ebro y la Montaña Alavesa), sino también culturas, pueblos, lenguas y hasta religiones. Recordemos que ha limitado por el sur con una importantísima vía de penetración cultural a través de los tiempos, como ha sido el camino trazado por el valle del Ebro; y además por el norte con un terreno relativamente menos permeable, pero tampoco ajeno a la simbiosis cultural: el denominado por los romanos "*saltus vasconum*", es decir, el terreno agreste e inculto de los vascos, por contraposición al "*ager*" civilizado.

Como un libro abierto, la sierra nos habla en silencio. Nos habla de guerreros y de moros, de monjes y peregrinos, de arrieros y contrabandistas... Y podremos reconocer a todos ellos por la huella que fueron dejando y que ha llegado hasta nosotros. Así, de la Prehistoria nos quedan dólmenes neolíticos en la Rioja Alavesa, el Bronce de la cueva de los Husos -bajo la Peña del León- o el Hierro del poblado de la Hoya, en Biasteri. De los romanos, que se asentaron al sur, no muy lejos está el puente Mantible o la calzada de Kripan. De los oscuros tiempos de las invasiones germánicas quedan los refugios que la sierra ofreció al norte, como a aquellos primeros eremitas habitantes de abrigos y cuevas. Luego vendrían los santuarios y monasterios (Toloño, La Rosa, San Tirso...). Y del lejano reino visigótico quedan las necrópolis altomedievales, esas tumbas de piedra que aparecen labradas entre vides y trujales. De la Reconquista, cuando la sierra fue importante bastión defensivo, se adivina una línea de castillos en sus cumbres, así como de las carlistadas... ¡Y qué callarán las piedras de las sendas y portillos, que han soportado desde siempre el trasiego de viajeros y mulateros entre la costa y el interior... o esos pasos más secretos hoy ocultos por el bojedal, y que alguna vez utilizó el forajido o el contrabandista...!

Tanto por el este como por el oeste de Toloño se prolonga la cordillera con las mismas características. Hacia oriente alcanza las alturas de Joar y Codés hasta morir en la Navarra Media. Hacia poniente, por los riscos de Bilibio y Cellorigo (nombres que evocan castillos y batallas medievales), y por los montes Obarenes y la sierra de Arcena, hasta las tierras castellanas.

Vamos a centrarnos en las pistas que nos abren ventanas al tiempo pasado. Por un lado, el topónimo "Toloño"; y por otro, el santuario de Nuestra Señora de los Ángeles y el antiguo castillo, con lo que de ellos queda en los documentos y sobre el terreno.

### ■ "TULLONIO", UNA VENTANA DEL TIEMPO

"Toloño" es un topónimo de origen oscuro y enigmático. Si buscamos su aparición escrita lo encontramos documentado por primera vez en las fuentes clásicas, aunque no referido a la montaña. Por un lado aparece en el estudio del geógrafo griego Ptolomeo en el siglo II y por otro en el llamado "Itinerario de Antonino", obra en la que se describen las vías públicas del Imperio Romano a través de la Península en el siglo III. Ambos mencionan "Tullonium" y "Tullonio" respectivamente, pero no se refieren a la montaña, sino a un lugar en la llanada oriental alavesa que se ha identificado con el actual Alegría-Dulantzi (la evolución ha sido Tullonium-Dullonium-Dulantzi). Ese lugar era una mansión o villa romana que, según el "Itinerario de Antonino" estaba situada entre "Suessatio" (cercanías de Olarizu) y "Alba" (Albéniz). Así lo corroboran la gran cantidad de vestigios romanos que los arqueólogos encontraron en las proximidades de Alegría-Dulantzi, en el yacimiento del Castro o Castillo de Henayo. Y precisamente, entre los objetos hallados en el Castro de Henayo figura uno, descubierto en el siglo XVIII, que es una ara votiva, es decir, una pequeña lápida con una inscripción esculpida en un altarcillo. A modo de ofrenda, las aras se dedicaban a determinados dioses en señal de agradecimiento o promesa. Pues bien, la deidad mencionada en esta ara es precisamente "Tullonio". La ins-



<sup>1</sup> N de la R: Oficialmente para la EMF, siguiendo el informe de Euzkaltzaindia de 1989, Toloño es el nombre de toda la sierra.

■ Planicie de altura al sur de la cumbre de Toloño, desde el santuario hasta el risco del antiguo castillo



cripción, como suele ser normal en estos casos, es muy escueta y con iniciales, literalmente dice **"S. SEVER TULLONIO V.S.L.M"**, lo que completado por los especialistas resulta: **"S (EMPRONIUS) SEVER (US) TULLONIO VOTUM SOLVIT LIVENS MERITO"**. Esto significa: *"Sempronio Severo cumplió de esta forma con gusto su promesa a Tullonio"*, es decir, una promesa al dios *"Tullonio"*.

**E**XISTEN pocos topónimos con esta raíz ("tolo-"). Su origen no parece latino, sino prerromano. Los diccionarios etimológicos dicen que con toda probabilidad se trata del céltico "Tullon", que significa hoyo, hueco o agujero, y también puede aludir a pozos en un río. Aguas subterráneas, culto pagano y templo cristiano... todo coincide en Toloño. Curiosamente, la novela juvenil *"La cueva del Toloño"* (1998), de Pablo Zapata Lerga, recrea una cavidad subterránea sobre la que se erigió el monasterio. Lo cierto es que existen varias montañas cuyo nombre lleva esa raíz. Hay que descartar "Tologorri" (Sálvada) porque es evolución de su nombre original "Iturrigorri", pero euskerizados aparecen "Dulantz" (Urbasa) o "Dulau" (Gorbeia); y en el área cantábrica podrían tener el mismo origen "Dulla" (Merindades) y la peña "Tolobriga" (Asturias), todos ellos son nombres de origen celta, ¿estaremos ante una serie de antiguas "montañas sagradas"?

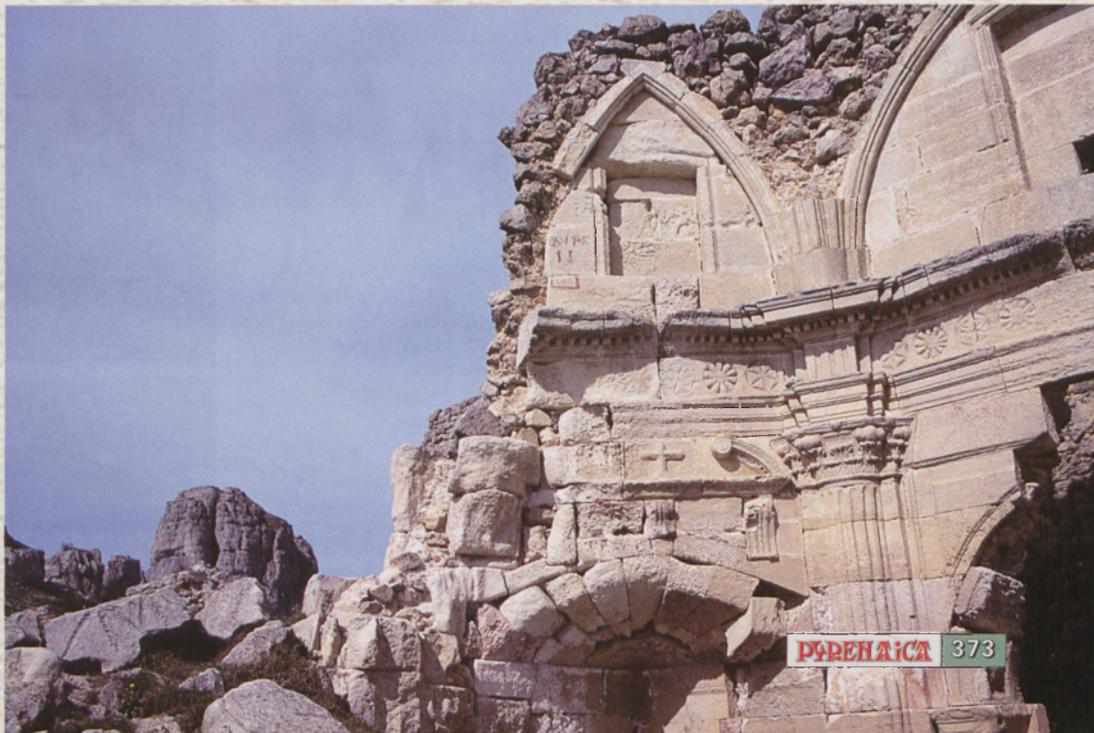
Según los historiadores, "Tullonio" era una de las divinidades indígenas prerromanas atribuidas al poblamiento várdulo, el asentado hace más de 2.000 años en la zona de la Llanada Alavesa en la que se produjo el hallazgo de la lápida. No sabemos ante qué tipo de deidad estamos: bien de las aguas, bien de la montaña en sí, o simplemente un genio protector, pero el caso es que la montaña lleva su nombre.

En el sentido del culto a las aguas, al sur del macizo encontramos el topónimo "Fonsagrada" (Fuente Sagrada), y en las estribaciones occidentales se ubica la población de Salinillas de Buradón, que tuvo desde antiguo un establecimiento balneario para aprovechar las aguas salinas que le dan nombre. Son sólo indicios que nos hablan del tratamiento reverencial dado antiguamente a las aguas surgentes de la tierra. Pero también pudo ser la montaña en sí el lugar sagrado. Los lugares prominentes y situados en alto eran símbolos de lo sagrado para las antiguas religiones de tipo celta. Tras el decaimiento de la dominación romana y con la extensión del cristianismo, se intentan tapar todos esos testimonios de antiguos cultos paganos. La erección de ermitas y santuarios en determinados lugares como cuevas o fuentes es reveladora de antiguos rituales en la zona en que se sitúan, y Toloño también tuvo su templo.

■ Todavía aguantan en pie algunos muros de la hospedería y parte del ábside



■ Ruinas del santuario con la peña del castillo al fondo





## ■ EL CASTILLO DE TOLOÑO

Hasta aquí hemos seguido la pista del nombre Toloño, pero ahora cambiaremos las palabras por las piedras, o mejor, los restos de la fortificación y las ruinas del santuario. Ambos se sitúan en la extensa planicie que sirve de base a las rocas cimeras de Toloño. No encontramos en toda la sierra una zona llana y de altura tan amplia como ésta, plena de rasos a unos 1200 m, que sorprende conociendo el resto de una cordillera tan afilada. Sin embargo, aquí parece que la geología concedió un respiro al terreno, haciéndolo más humanizable.

Esta extensa zona alta de Toloño aparece entre dos afloramientos de rocas. Al norte se elevan las de la cumbre y al sur sobresale, mirando a la inmensa llanada y meandros del Ebro, una serie de curiosos picachos y monolitos ruiniformes más aislados entre sí. Uno de éstos, el situado más o menos en el centro de la serie, es el más destacado por su cota y tamaño. A él se refiere el Diccionario de la Real Academia de la Historia (de principios del XIX) cuando nos dice que *"a corta distancia del santuario, en lo más elevado de un risco que remata en figura cónica, estuvo un fuerte castillo, de que hicieron mención algunos historiadores nombrándole castillo de Tolonio o Tullonio"*.

En este picacho encontramos los vestigios, muy difuminados ya, de la antiquísima fortificación. Su situación no puede ser más estratégica al dominar amplios horizontes de la Rioja. Además, en la parte superior del peñasco, llana como para facilitar una construcción defensiva o de vigilancia, aparecen restos inequívocos de la difusa planta de un muro o de la torreta. Este picacho es de difícil acceso, razón decisiva para situar allí una fortificación. Apenas se puede llegar arriba más que por una incómoda chimenea en la cara este y, sobre todo, por un curioso paso entre dos paredes en la cara norte que debió ser sin duda el acceso primitivo. Este paso describe una curva helicoidal para ganar altura y luego, con la ayuda seguramente de una especie de pequeño puente hoy desaparecido, comunicaba la parte superior de una pared con la otra para ir a dar definitivamente a la planicie cimera.

En la toponimia menor de la zona, encontramos, efectivamente, el topónimo "Castillo" o "Peña del Castillo" justo refiriéndose al peñasco en cuestión, por lo que la cosa parece clara. En cuanto a los documentos y al problema de la datación del supuesto castillo, el asunto es de difícil respuesta. ¿Cuál fue su origen?. Probablemente nunca lo sabremos. Las pruebas documentales brillan por su ausencia. Las primeras referencias más o menos directas nos las proporcionan las crónicas árabes de las expediciones militares musulmanas o "razzias" que se producen desde la segunda mitad del siglo VIII. Los textos cristianos tienen por fuente principal para el estudio de la Reconquista la "Crónica de

■ *Vistas enormes sobre la comarca del Ebro*

Alfonso III" escrita entre 890 y 923, en la que se describe la labor de repoblación realizada por Alfonso I y se demarcan los límites de la invasión árabe, aunque no se nombran concretamente cuáles serían los puntos fortificados.

En cualquier caso, queda bien patente este papel estratégico de la zona, que se prolonga prácticamente durante varios siglos hasta quedar reconquistada toda la franja del Ebro y la Rioja. Pensemos que entre los siglos VIII, IX y X esta enorme vega es disputada en su dominación, con numerosas alternancias y batallas, hasta que Sancho I de Navarra se impone a las huestes árabes de Abderramán, conquistando Nájera y Viguera en 923. A la vista del extenso paisaje que se domina desde las alturas de Toloño hacia toda la alta Rioja, es innegable que el control de esta posición resultaría imprescindible para dirigir las operaciones. Además, a sus pies discurren pasos alternativos al de las Conchas de Haro por los términos de la Lobera y Tabuérniga, que secularmente han sido utilizados cuando las avenidas e inundaciones del Ebro impedían el paso por abajo.

Los que si hacen importantes alusiones a la línea de castillos en la sierra de Toloño y Cantabria son los cronistas navarros, remontándose a los albores del Reino de Pamplona, que posteriormente daría lugar al de Navarra. Salvando la aureola casi mitológica que rodea el origen del Viejo Reino, sí parece lógico que los primeros defensores nava-



■ *Restos de la sillería del Humilladero*



■ *Nevera junto al santuario*



■ Muros de base en la parte que mira a La Rioja

rros apostasen claramente por reforzar la ribera norte del Ebro desde las alturas, y que por tanto estos castillos de montaña fueron una realidad a partir, por lo menos, del siglo VIII. Pero la gran pregunta es ¿serían reedificaciones de otros más antiguos?, porque está claro que su posición estratégica se mantiene aunque cambien los protagonistas. ¿Nos remontaríamos así hasta la época romana?. Desgraciadamente, no contamos con pruebas definitivas, pero no parece descabellado suponer que las bases de esta fortificación estaban sentadas muchos siglos antes de la época de la Reconquista.

En cuanto al desarrollo posterior de la fortaleza, ya en la Edad Media, el Diccionario de la Real Academia de la Historia afirma que existía en el siglo XII. En los siglos siguientes sería testigo de las pugnas entre los reinos de Castilla y Navarra, alternándose su dominación, y para el XVI ya se va perdiendo su pista. Martínez Ballesteros en su "Libro de Laguardia" nos dice que "lo que no hizo por entonces la piqueta, se encomendó al tiempo y al abandono que convirtieron en ruinas estas antiguas fortalezas, baluarte importantísimo de aquellas regiones y de la Sosierra contra todas las invasiones extranjeras".



■ Detalle del apoyo de las paredes sobre la roca natural



■ Bóveda semienterrada



■ Motivos en los restos que encontramos por el suelo

## ■ LAS RUINAS DEL SANTUARIO

A unos 1200 m de altitud aparecen, casi fantasmales, las ruinas del Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de Toloño, mudos testigos de lo que fue construcción de gran porte a juzgar por el tamaño de los restos. El esplendor pasado es hoy silencio y soledad. Su situación en un lugar tan alto y apartado no tiene parangón en las montañas vascas. Recuerdo verlas surgir entre las nieblas de un frío día de invierno, con las piedras escarchadas por el hielo. Bella imagen para un ambiente impactante, casi irreal.

Estamos en la parte alta de la montaña, justamente en las estribaciones orientales de la hilera de monolitos al sur de la cumbre. La planta estaba orientada de oeste a este, como es frecuente en las construcciones religiosas. Hacia el mediodía, aún hoy resiste un sólido muro de sillería reforzado con contrafuertes. Sobre esta base se sitúa el edificio, del que apenas queda hoy nada. Varios arcos góticos en la pared del ábside de la capilla son lo más espectacular, pero hay más: arcos apuntados sobre otros de medio punto, motivos florales, un friso ajedrezado, ventanas ciegas en los tímpanos, acanaladuras, capiteles, nervios y arranques de una bóveda de crucería que ya no existe... y una anarquía de bloques desparramados por el suelo, que son el fruto que se va cobrando el tiempo. Muchos de estos fragmentos conservan iguales decoraciones y motivos a los que todavía aguantan en pie. Entre la masa de bloques asoma el clave de algún arco de medio punto, seguramente de pasadizos inferiores que han quedado tapados por los desprendimientos.

En el lado norte se conserva bastante bien la otra gran pared exterior del edificio. En su base se adivina el dintel de una puerta hoy casi oculta por el nivel del terreno exterior. Entre este sólido muro y los restos del ábside existe un espacio hoy vacío en el que seguramente se ubicarían en varios pisos las dependencias de los monjes y la hospedería.

Pero vayamos hacia atrás en la máquina del tiempo de nuestra imaginación, haciendo que las piedras vuelvan a erguirse y recuperar su posición dando forma a un templo que conoció su esplendor, y fue según nos dice el Diccionario de Madoz "de gran veneración en el país". Por la disposición general de los restos, podemos concluir que el espacio religioso o de culto se encontraría adosado a un sólido edificio con funciones de hospedería y residencia de los monjes. Este edificio tenía una entrada desde la pradería del norte, dando vista a la cumbre de Toloño, y otras seguramente en el lado sur, quizá directamente al templo. Es en este lado donde se aprecian fuera del edificio principal explanaciones del terreno con huecos por donde se intuyen vacíos inferiores, que bien podrían haber sido graneros o almacenes de víveres.

EN el "Diccionario Geográfico-Histórico" del año 1802, encontramos una interesantísima descripción: "La casa es bastante suntuosa, con iglesia, camarín y sacristía de buena arquitectura: su retablo mayor, los dos colaterales y otro del camarín son de piedra blanca y están muy bien ejecutados. La hospedería contiene 22 aposentos, 5 cocinas, habitaciones separadas para un capellán, dos ermitaños y un criado, que son los dependientes de la iglesia, y una sala bastante capaz para las juntas de la Divisa".

Existen los restos bastante bien visibles de dos grandes neveras muy próximas a las ruinas. Una inmediatamente al este del edificio principal y la otra unos metros más abajo y hacia el sur. En ellas se almacenaba la nieve para todo el año. Llamen la atención sus considerables dimensiones y la perfecta mampostería de las paredes. La techumbre que las debió recubrir ha desaparecido. Se construyeron en 1678 y 1705. Además de servir para las necesidades de conservación de los alimentos de la hospedería y el santuario y también para usos medicinales, la venta de la nieve a los pueblos del entorno constituía una importante fuente de ingresos para los monjes. Era transportada en carros cerrados hasta los depósitos especiales



■ Arco de Toloño en Labastida, con una reproducción de N<sup>o</sup> S<sup>o</sup> de Toloño

preparados al efecto en cada municipio. Esto nos da idea de lo transitado y acondicionado que debió estar originalmente el camino que desciende desde este lugar hasta Labastida, jalonado por las ruinas de la ermita del Humilladero un poco más abajo de las neveras. Ahora es la ruta de ascensión más frecuentada, aunque en el tramo inferior está transformada por pistas.

#### ■ HISTORIA DE UN TEMPLO EN LAS ALTURAS

En cuanto al origen del santuario, los primeros datos que encontramos los aporta Landazuri y nos hablan de una anti-  
 quísima y milagrosa aparición de la imagen. Las apariciones milagrosas de imágenes son relativamente frecuentes en los albores de la Reconquista. Por poner otros casos cercanos, podríamos citar el origen legendario del santuario de Codés o de Valvanera, en la misma línea. Tienen su explicación en la retirada, en muchos casos precipitada, de los pobladores cristianos llevándose consigo sus objetos de culto y escondiéndolos en la fragosidad de los montes. En la Alta Edad Media estas montañas, en pleno avance musulmán, fueron refugio de anacoretas que buscaron en sus lugares más apartados su retiro espiritual. Los complejos rupestres de este tipo que nos han quedado en la Montaña Alavesa y la cercana Alta Rioja, en ambos flancos de la Sierra de Toloño, son de los más importantes de Europa en su género. Luego, el paso del tiempo y la imaginación popular irían revistiendo esos episodios de la aureola legendaria con que han llegado a nuestros días, merced a las crónicas medievales eclesiásticas que fueron recogiendo la tradición oral.

En la Edad Media el monasterio tenía jurisdicción sobre Tabuérniga y Remelluri, y la propiedad de sus granjas y casas de labor. En el primer lugar encontramos hoy las ruinas del antiguo poblado, y en Remelluri la necrópolis de Santa Eulalia, un impresionante conjunto de sepulcros antropomorfos altomedievales. En el año 1410 el templo se traspasó al Santuario de Nuestra Señora de la Estrella, administrado por religiosos de la misma Orden de los Jerónimos y luego pasó directamente de nuevo al Obispado de Calahorra. Los monjes que se establecieron allí hicieron vida cenobítica hasta el año 1422, fecha en la que se estima que lo abandonaron por lo duro del clima y las inclemencias del tiempo en esas alturas, cediendo la administración del monasterio a la Hermandad llamada de La Divisa. Esta Hermandad la componían las villas de Peñacerrada, Labastida, Salinillas, Ocio, Berganzo y el Condado de Treviño, que celebraban en el santuario sus juntas y fiestas.

SE celebraban las fiestas de la Divisa el 15 de agosto (la Asunción) y los días 8 (la Natividad) y 14 de septiembre (la Santa Cruz). Se cuentan hasta 51 pueblos de Alava y la Rioja como peregrinos anuales al templo. Las visitas multitudinarias que recibía llegaban a crear un problema de orden público, por eso la Divisa tenía autoridad para detener a los alborotadores. En 1610 se acuerda adquirir para este fin *"cuatro pares de grillos de yerros y el zepo con su palanca y llave para lo que se ofreciere y alguno hubiese descompuesto sea castigado"*. Lo que no debió de ser medida suficiente, porque en el año 1614 se acuerda *"hacer una muy fuerte cárcel de calicanto con su cepo bueno para echar los presos, lo cual se haga en la parte más acomodada de esta Santa Casa que se hallare"*. Como en las fiestas se lidiaban vacas en las campos próximas al santuario, en 1732 se tomó el acuerdo de *"hacer un coso o plazuela detrás de la Santa Casa para que en las fiestas se puedan correr novillos"*, aunque no está claro que al fin se construyese, pues consta en la documentación de los años siguientes que los toros se corrían en Remelluri, y que incluso se prohibieron ante los daños que ocasionaba la gente al subirse a los tejados.

Con todo, otros monjes fueron habitando el lugar al menos hasta bien entrado el siglo XVIII, siglo en el que incluso se esculpió un nuevo retablo de piedra y se enlosó el presbiterio y el camarín con piezas de piedra negra de Andagoya (Cuartango) y piedra blanca de las canteras de Peñacerrada. Se dieron por concluidas las reformas en 1714, y para celebrarlo se condujeron toros desde Salinillas y hubo además fuegos y tiros de pólvora y música.

La decadencia del santuario se acentúa en el siglo XIX. Durante la primera guerra carlista fue totalmente incendiado por el bando liberal en el año 1835, salvándose la imagen de Nuestra Señora, que fue trasladada a la parroquia de Labastida, en cuyo retablo mayor se conserva hoy. A partir de este momento los restos del monasterio fueron siendo borrados poco a poco por el tiempo hasta hoy. □

■ Necrópolis de Remelluri



FOTOS DEL AUTOR